

Ribeyro en su tela de araña

Por Alejandro Zambra

1. "CADA ESCRITOR TIENE LA CARA DE SU OBRA", pensaba Julio Ramón Ribeyro, pero no se le ocurrió dibujar la cara de Ribeyro: el pelo largo o corto o a medio crecer, la boca semiabierta, con o sin cigarrillo, con o sin bigotes, y un gesto serio o una leve sonrisa o una expresión cansada. Más, la como si hubiera dejado descansar a los caracteres con diáfonos melancólicos. La cara de Ribeyro es la cara de un estudiante de leyes que desprecia la abogacía, la de un bohemio que quería vivir en Madrid, y que en Madrid se iba con la o Paris, y que en París odiaba Madrid, y así, entre las becas y las faldas, y sobre todo en busca de recetas que perder escribiendo, en la soledad de Madrid, o de Borja, o de París, de nuevo, por una larga temporada. La cara de Ribeyro es la cara de un solitario que amonesta a sus socios y amigos a cenar por el balcón. La cara de Ribeyro es la cara de un enorme corresponsal que murió en 1936 y murió en 1991, dos años después de comenzar la publicación de *La sociedad del futuro*, el maravilloso diario que existió durante más de cuatro décadas.

2. "Vea, querida, la persona más sencilla que he conocido", ha dicho Mario Vargas Llosa, el escritor más grande del Perú. Enrique Viala-Mora, en cambio, el conocido a Ribeyro como amigo, y no de administración, más simplemente "la causa del peñón que me tumbó y la cara hablaban provocado en mí". Ribeyro era un tirado que, más o menos, más o menos los personajes eran tirados. "Terminas al ridículo de una manera silenciosa, manera para por la perfección nos con-

duce a la inactividad, nos fuerza a refugiarnos en la soledad y en la sintonía", escribe en su diario.

3. "Mi vida no es original, ni mucho menos ejemplar y no para de ser una de las muchas vidas de un escritor de esta moderna mundo en un país latinoamericano del siglo xx", dice Ribeyro, en su "Autobiografía". La marginación de su obra previene, justificando, de esta resonancia el hermitismo. Incluso en las páginas más confesionales de su diario persiste un matiz impersonal que lo mantiene a salvo de la exhibición y del anecdótico. Ribeyro escribe para vivir, no para demostrar que ha vivido. Un fragmento de 1977 es, en ese sentido, revelador: "La verdadera obra debe partir del olvido o la desmemoria (autoamnesia) de la propia persona del escritor. El gran escritor no es el que narra verdades, detallada y penetrantemente su vida, sino el que se convierte en el libro, en la novela, a través de la cual pasa la realidad y se transfigura".

4. (Vea, Ribeyro, en gran medida A pesar de que buena parte de su diario permanece inédito [la última edición de José Daniel Rojas lleva a 1975], la lectura de *La sociedad del futuro* revela que Ribeyro es uno de los mayores diaristas de la literatura latinoamericana. Sin embargo, en casa, lo califican simplemente al género de "mejor escritor del Perú" [aunque no faltó el libro que lo definió como "el mejor escritor peruano del siglo xx"]. En una entrevista de 1976, explica una desconocida, su destino literario: "Escritor decente, tímido, liberoso, honesto, ejemplar, marginal, ineluctable, pulso, hábil, le allí algunos de los calificativos

Ribeyro en su tela de araña. [artículo] Alejandro Zambra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Zambra, Alejandro, 1975-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ribeyro en su tela de araña. [artículo] Alejandro Zambra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile